CuPAUAM 25.1, 1998, pp. 71-85

BREVES ANOTACIONES SOBRE LA COLECCIÓN MUSTERIENSE DE LA CUEVA DE LAS MONEDAS (PUENTE VIESGO, CANTABRIA), DEPOSITADA EN EL MUSEO REGIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE SANTANDER

ELENA CARRIÓN SANTAFÉ
Alumna de Tercer Ciclo del Departamento de Prehistoria
de la Universidad Autónoma de Madrid

JAVIER BAENA PREYSLER
Profesor Titular del Departamento de Prehistoria
de la Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este trabajo presentamos los materiales procedentes de la Cueva de las Monedas (Puente Viesgo, Cantabria), colección inédita que cuenta con grandes problemas de interpretación estratigráfica. A pesar de ello, consideramos el conjunto suficientemente coherente para su atribución al Musteriense, dentro de una secuencia tecnológica en la que parece dominar la corticalidad. La situación del yacimiento, en el propio Monte Castillo, hace especialmente interesante el conjunto que aquí presentamos, por su proximidad a otros yacimientos (El Castillo, La Flecha) de gran interés.

Abstract

In this paper we comment the materials gathered in the Cueva de Las Monedas (Puente Viesgo, Cantabria), unpublished collection that yields acute problems in regard to its stratigraphic interpretation. Nevertheless, we asume that the samplings have the sufficient entity to be attributed to the Mousterian period, withing a technological sequence in wich corticallity seems to dominate. The location of the site, on the Monte Castillo, proper makes the tool-set described specially interesting, given its proximity to other famous sites (El Castillo, La Flecha).

1. LA CUEVA Y LA COLECCIÓN

El yacimiento de Las Monedas (Puente Viesgo, Cantabria), situado en la ladera sur del Monte Castillo, fue descubierto en 1952 por un aldeano y reconocida por García

Lorenzo (Muñoz *et al.*, 1987). En la intervención arqueológica consecuente participaron García Lorenzo, J. Carballo, Ripoll y González Echegaray, bajo la dirección del primero. Su exploración se inscribe en la serie de prospecciones emprendidas por el Patronato de Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, que se planteó como objetivo prioritario el acondicionamiento del Monte Castillo.

Además del conjunto de arte paleolítico (Magdaleniense) fue localizada una breve colección lítica, atribuida al Musteriense, con materiales en arenisca, cuarcita, ofita y sílex; asociado a este conjunto se conservan además 2 molares y una mandíbula de ciervo (Inventario del Museo). Junto a esta colección fueron también hallados materiales de *edad muy avanzada* (González Echegaray, 1952), y en el exterior de la cueva restos de cerámica a torno (medieval) y algún hallazgo en arenisca en el camino de acceso (superficie). También en 1952 Ripoll Perelló menciona cuarcitas trabajadas de facies *Musteriense Cantábrico* (Ripoll Perelló, 1952).

Los materiales depositados en el Museo de Santander constituyen una breve colección probablemente sesgada, pero que consideramos suficiente para presentar una noticia preliminar sobre la industria lítica conservada. Aparecen agrupados bajo la etiqueta *Yacimiento Musteriense del Fondo de la Cueva*. Esperamos que en futuros trabajos este yacimiento pueda ser integrado en el contexto de los importantes testimonios musterienses del Monte Castillo, (Cueva del Castillo; Cabrera Valdés, 1984; Cueva de la Flecha; González Echegaray y Freeman, 1967; Castanedo, 1997); inscribiéndose su industria en un esquema regional más amplio.

Sin embargo la colección cuenta con numerosos problemas de coherencia interna. Llama la atención la ausencia casi total de lasquitas (2 ejemplares de lasquitas de talla, una en cuarcita y otra en sílex) y de la fracción pequeña de la industria, lo que informa de la selección a la que se ha visto sometida la recogida. Así mismo son escasos los restos de talla, fragmentos y otras piezas no diagnósticas. Por ello el estudio de la colección no puede abordarse desde un punto de vista de cadenas operativas y de su significado funcional a efectos de categorías. Alguna de las piezas se escapa de la generalidad del conjunto; es el caso de un buril en sílex sobre lámina en cresta, de aspecto post-musteriense.

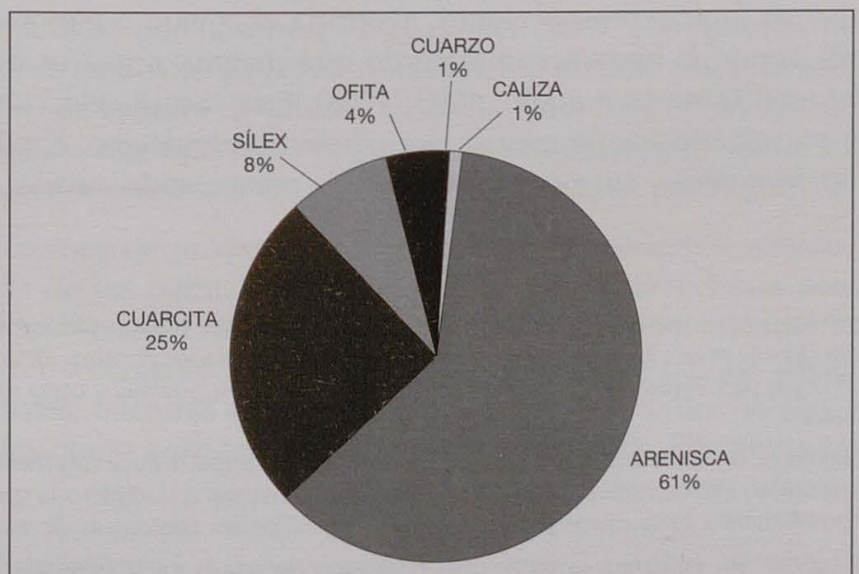
Lascas	**45**
Fragmentos de Lascas	**34**
Restos de talla	**21**
Útiles	**10**
Lasquitas	**2**
Núcleos	**2**
Percutores y cantos	**11**
Indeterminados	**5**
TOTAL	**130**

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA INDUSTRIA

Uno de los rasgos más peculiares de este conjunto es la clara dominancia de la arenisca entre las materias primas de la muestra. Este tipo de material, aún siendo habitual en el contexto geológico en el que se inscribe el yacimiento, no es frecuente en los conjuntos más claramente atribuidos al Musteriense en la región, en los que dominan el sílex (Morín; González Echegaray y Freeman, 1971, 1973; Pendo, González Echegaray *et al.*, 1980) o la cuarcita (Castillo; Cabrera, 1984; La Flecha; González Echegaray y Freeman, 1967, Castanedo, 1997; Hornos de la Peña; Cueva del Esquilleu; Baena *et al.*, 2000; Habario; Castanedo *et al.*, 1993; Carrión Santafé y Baena Preysler, 1998) en relación con las posibilidades de aprovisionamiento locales. En este sentido, la composición litológica del conjunto se asemeja más a los conjuntos achelenses detectados en la región (Montes Barquín, 1993, 1998), que, aunque con una cierta variedad, parecen decantarse por la arenisca.

Esta dominante presencia de la arenisca en el conjunto estudiado sólo podría dotarse de un sentido cultural en la medida en que fuese el resultado de una mayor sencillez de las estrategias de captación asociadas. No obstante, no creemos que en este caso ello pueda constituir un indicador cronológico directo.

En los niveles musterienses de las cuevas cántabras parece producirse un aprovisionamiento directo a partir de cantos fluviales de buena parte de las piezas (una significativa proporción de ellas podría sin embargo estar fabricada en materiales alóctonos, implicando en su caso desplazamientos o intercambios). Se produce sin embargo sobre los cauces una notable selección de la materia prima. Así, en los yacimientos inscritos en áreas geográficas con dominio de materiales de época paleozoica/mesozoica (El Habario, Cueva del Esquilleu; documentados por el momento en el occidente de la región) es la cuarcita



Proporción de materias primas en la Cueva de Las Monedas

la materia prima más utilizada, pero incluso en estos casos se produce una fuerte selección sobre los materiales arrastrados por el río[1]. En el resto de la región, con un dominio claro de contextos geológicos secundarios y terciarios[2], junto a depósitos cuaternarios (Sarabia Rogina, 1987; Montes y Sanguino, 1997), es la arenisca la materia prima más abundante. Sin embargo en ninguna de las colecciones musterienses conocidas hasta el momento es mayoritario el uso de arenisca, a pesar de ser, como decimos, la roca de aprovechamiento más inmediato[3].

Así por ejemplo en las cercanas colecciones de El Castillo y la Flecha, yacimientos ambos ubicados en el propio monte, las composiciones de las colecciones musterienses son bastante diferentes. En El Castillo están presentes la cuarcita y el sílex bastante promediados en el nivel superior 22, decantándose por el sílex el nivel 20 (la arenisca está en ambos prácticamante ausente) (Cabrera Valdés, 1984). Igualmente, la Cueva de la Flecha presenta una clara dominancia de cuarcita (83% entre los productos brutos de lascado; 90% en el utillaje; Castanedo, 1997). La presencia del sílex en este último es bastante escasa (no superando en ningún caso el 4%).

La captación en el primero de los casos parece haberse producido (salvo la fracción de sílex exógeno; Cabrera Valdés, 1988) sobre los materiales de los cauces fluviales inmediatos. En la Cueva de la Flecha, sin embargo, y a pesar de que en un principio se habló de aprovechamiento de los propios conglomerados de la boca de la cavidad (Freeman y González Echegaray, 1967), que se citaban compuestos de cuarcitas y sílex, parece hoy más probable una captación sobre conglomerados externos situados probablemente a unos 2 km del yacimiento (zona de Hijas; Castanedo, 1997), desdeñándose por tanto los cantos del citado conglomerado compuestos básicamente de arenisca. Sin embargo todas estas conclusiones deberán en un futuro ser refrendadas con *láminas delgadas* u otros procedimientos de análisis.

El aprovechamiento mayoritario de la arenisca en la colección de Las Monedas, en caso de confirmarse en futuras prospecciones, acercaría el conjunto a momentos más antiguos (¿achelenses?) donde el aprovechamiento de esta materia prima es dominante (alrededor del 80% del total (Montes Barquín, 1993, 1998). Esta escasa selección de la materia prima se produce en yacimientos de escaso requerimiento estratégico, ligados a un esquema definido como *inmediato*. La escasez de cuevas presentando niveles achelenses en

---

[1] Sirvan como ejemplo las colecciones musterienses de la Cueva del Esquilleu (Castro-Cillórigo), fabricadas mayoritariamente en cuarcita (Baena *et al.*, 2000). Las prospecciones efectuadas sobre el cauce del río Deva, fuente de captación inmediata, reflejan una abrumadora presencia de areniscas, calizas, pizarras y otras rocas de grano grueso (com. pers. I. Manzano).

[2] Sin embargo, la existencia de contextos geológicos determinados no implica necesariamente que los materiales arrastrados se corespondan exclusivamente con ellos. Habría que analizar al completo la geología de las cuencas de drenaje correspondientes a cada cauce para analizar las posibilidades geológicas de aprovechamiento.

[3] Hay que tener en cuenta, sin embargo, la tradicional confusión detectada en la bibliografía antigua sobre la arenisca y la cuarcita, que, estando muchas veces indiferenciadas en los estudios, son agrupadas indiscriminadamente bajo esta última categoría, en muchos casos por la presencia de pátinas o alteraciones que dificultan su reconocimiento.

Cantabria impide elaborar comparaciones más precisas. Sin embargo, los niveles inferiores de la Cueva del Castillo presentan un dominio de la cuarcita (nivel 26) o de la arenisca (niveles 25 y 24), pero siempre con proporciones en las que no domina de forma clara ninguna de las materias primas aprovechadas. El sílex comienza a cobrar protagonismo en el nivel 24 para incrementarse en los niveles musterienses. Ello implica que la selección de la materia prima se desarrolla con el paso del tiempo, en relación quizás tanto con los requisitos tecno-funcionales impuestos como con estrategias territoriales de captación más complejas.

En el interior de las propias cuevas del Monte Castillo abundan los cantos rodados, la mayoría de areniscas marrones o rojizas[4]; su presencia se explica por la existencia en las galerías kársticas del monte de un depósito fluvial (Sarabia Rogina, 1985). En algunos casos se trataría de areniscas ferríferas y nódulos de hierro, lo que explicaría la existencia en la colección de 4 cantos de arenisca con mineral de hierro, de tamaño variable, pertenecientes al propio ambiente inmediato. La ausencia de huellas de percusión en la mayoría de las mismas indica que no fueron utilizadas como percutores activos, y que la muestra no tiene por tanto un significado antrópico claro.

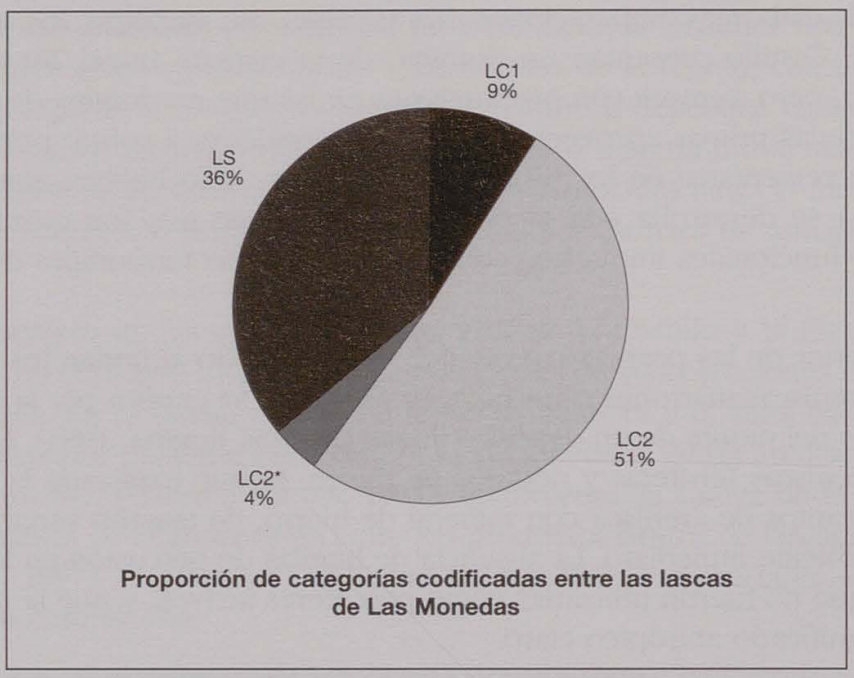
Las lascas

La industria de Las Monedas tiene un carácter fuertemente cortical. Sólo el 36% de las lascas se encuentran desprovistas de córtex, lo que en principio significaría que sólo este porcentaje se correspondería con fases avanzadas del trabajo. Sin embargo, en algunos casos, la corticalidad se integra de forma más prolongada dentro de la cadena operativa (como ya ha sido constatado en niveles musterienses no peninsulares; Turq, 1992).

Los tipos de productos son bastante monótonos, predominando en ellos (57%) aquéllos que no presentan características distintivas que permitan agruparlos en categorías específicas (preestablecidas por nosotros, en cualquier caso); ello descarta en principio su asimilación a cadenas tecnológicas Levallois fácilmente identificables. La escasez en los anversos de estrategias de captura de aristas (ausencia en el 53% de las lascas) aleja la industria de concepciones de este tipo tanto como de las discoidales, donde la explotación va dirigida por la dirección centrípeta de las extracciones guiada por negativos previos.

Las direcciones de anverso son escasamente dominantes, siendo paralelas en una ajustada mayoría de los piezas (24.3%), seguidas por las direcciones paralelo-transversales (18.9%) y las transversales (16.2%). Vemos cómo de nuevo en aquéllas colecciones de trabajo más característicamente discoides, las direcciones de trabajo suelen ser dominantemente transversales, mientras en el grupo de colecciones no discoidales, con esquemas de trabajo definibles como *corticales*, la tendencia es paralela. Ello se asocia igualmente a la

[4] En nuestra colección, sin embargo, la mayoría de las piezas en arenisca se presentaban en tonalidades grisáceas, si bien es cierto que la alteración superficial de las mismas puede imprimir en el exterior variaciones de coloración significativas.



Proporción de categorías codificadas entre las lascas de Las Monedas

* LC2*: Córtex correspondiente a fracturas internas del canto origen.

unidireccionalidad (centrípeta) que suele estar presente en este tipo de conjuntos, en los que se produce una explotación directa a partir de superficies planas o corticales sin voluntad perfiférica en el núcleo.

Esto mismo podría decirse sobre la escasez de productos desbordantes, que aleja al conjunto de los esquemas productivos que habitualmente sirven para definir los esquemas tecnológicos del Paleolítico Medio.

Las piezas presentan unas dimensiones muy irregulares, en relación con una escasa predeterminación morfológica del producto a obtener. Las formas de las lascas no ofrecen morfologías dominantes, repartiéndose ente las formas apuntadas, las cuadrangulares y las ovales. En todo caso destaca el escaso alargamiento de las piezas, rasgo característico de las producciones no Levallois; el objetivo buscado no es una determinada morfología tanto como unas dimensiones suficientes.

Las piezas de la colección son bastante simétricas en relación, de nuevo, con la escasa captura de aristas observada. Cuando en los modelos de explotación discoide se produce una captura de aristas de negativos previos, la consecuencia habitual es la desviación morfológica de las piezas siguiendo las nervaduras (uno de sus más característicos exponentes sería la producción de puntas pseudolevallois, ausentes en la colección expuesta).

Los talones son en su mayor parte corticales (15 ejemplares) o lisos (10); con una escasa representación de otras modalidades morfológicas (diedros, 3; filiforme, 1; puntiforme, 2). Salvo un ejemplar, no existen talones facetados en el conjunto. Mucho más evidente es la predilección por superficies corticales o lisas (a efectos técnicos, de similar significado) en el conjunto. Las plataformas de golpeo planas suponen el 75.5% de las lascas. Así mismo, los talones son amplios, con una longitud de 3,5 cm. de media y un espesor de 1 cm.

Uno de los rasgos más característicos del modelo de explotación planteado es la presencia de direcciones definidas como no directas en los talones (Directa: aquélla en que la dirección de la faceta va dirigida desde el anverso hacia el reverso de la pieza), lo que generalmente indica modelos de reducción alternativos. En este caso la escasez de direcciones determinables en los talones (21.6% de las lascas; dada la dificultad de registro de este atributo) imposibilita la elaboración de afirmaciones concluyentes. Entre las direcciones determinables del conjunto lascas parece producirse una cierta presencia de direcciones transversales/perpendiculares, que pueden relacionarse con modelos de explotación en dos planos de relación de trabajo no centrípeta. Este tipo de esquemas supone una clara variación sobre los modelos más típicamente *musterienses* de trabajo (fig. 4).

Los útiles

El utillaje de la colección es muy escaso (10 piezas), excluyendo de este grupo el porcentaje de piezas que presentaba pseudorretoques (melladuras de uso o golpes no generadores de filo o morfologías utilizables). Las matrices empleadas son corticales (LC1 – 2; LC2 –1) en la mitad de los casos. La longitud media es de 3.6 cm; su anchura de 4.2 y su espesor de 1.5 cm. Ciertamente no se observa una selección hacia productos grandes, como sucede en otros conjuntos estudiados, para la fabricación de utillaje; sin embargo es muy significativa la búsqueda clara de espesor en las matrices, sensiblemente más gruesas que en el conjunto de lascas brutas. Es precisamente este atributo (espesor máximo de la pieza) el más significativo, dado que sus dimensiones longitud y anchura han sido necesariamente reducidos mediante el retoque.

Aunque la muestra es demasiado pequeña, su equivalencia proporcional con la generalidad de los productos lasca implica que no ha habido una selección por fases de trabajo en la elección de las matrices a retocar. Igualmente sus anversos son escasamente característicos, aunque en algún caso se presentan en este grupo productos desbordantes (3 casos); uno de ellos puede entenderse, con cierta generosidad, como producto Levallois (nº 2; lasca Levallois atípica). Tampoco en sus anversos se capturan aristas de forma intencional (sin captura de aristas, en cinco casos). Las morfologías son apuntadas o irregulares en la mayor parte de las piezas, con una escasa transformación por el retoque de sus formas originales.

Los talones son corticales en cinco ejemplares, con un diedro, un talón liso no cortical, un talón facetado y un talón roto. Así pues los puntos de impacto son mayoritariamente planos, salvo en el caso del talón facetado (producto pseudo-Levallois) ya mencionado.

Sin embargo en las matrices parece existir una orientación hacia la cuarcita, que está presente en 6 de los 10 útiles computados (frente a la arenisca/ofita en dos casos, uno en arenisca y uno en sílex). Aunque insistimos en que la muestra es demasiado pequeña para elaborar conclusiones definitivas, en un futuro debería contrastarse esta decantación hacia rocas de mayor calidad.

Tipológicamente, los productos pueden definirse como sigue:

- Lascas Levallois Atípica (Nº 2) Cuarcita
- Raedera simple recta (Nº 9) Cuarcita
- Raedera simple recta (Nº 9) Cuarcita
- Raedera simple cóncava (Nº 11) Cuarcita
- Raedera transversal recta (Nº 22) Arenisca/Ofita
- Raedera sobre cara plana (Nº 25) Arenisca/Ofita
- Perforador / Buril atípico (Nº 32)Sílex
- Cuchillo dorso natural (Nº 38) Cuarcita
- Escotadura retocada (Nº 42ª) Arenisca
- Denticulado (Nº 43) Cuarcita

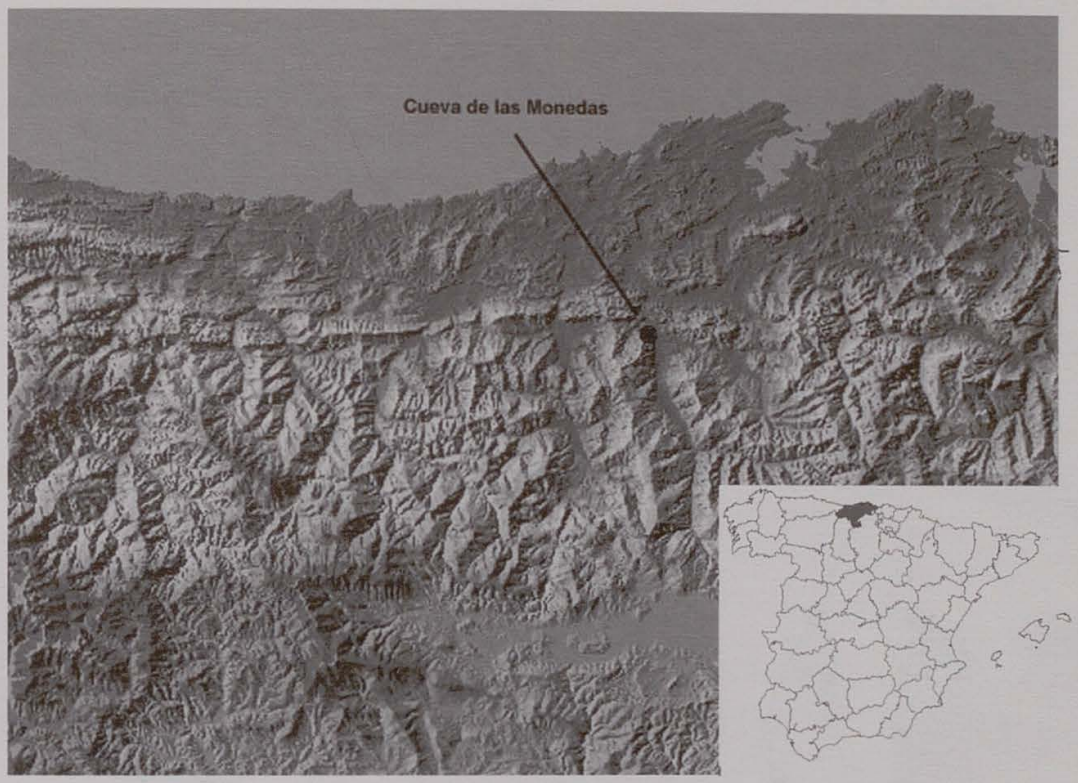
El perfil del filo es birecto o recto-cóncavo, dependiendo de la tipología, y el ángulo del mismo variable. Los retoques son es su mayoría simples, en algún caso abruptos, denticulantes o sobreelevados, y mayoritariamente (8 casos) directos. Una de las raederas simples rectas podría definirse como Quina por su matriz, aunque el filo, probablemente rejuvenecido por retoques posteriores, no está dotado del característico escalonamiento. Optaríamos en este caso por una explicación dinámica de la morfología de las piezas y, sobre todo, de sus modos de retoque, que están condicionados en muchas ocasiones (quizás sea éste un ejemplo) por la fase de reavivado y utilización en la que se inscribe el instrumento, tanto como por la morfología de la matriz en origen (ángulo del filo origen) (Dibble y Rolland, 1992).

Los núcleos

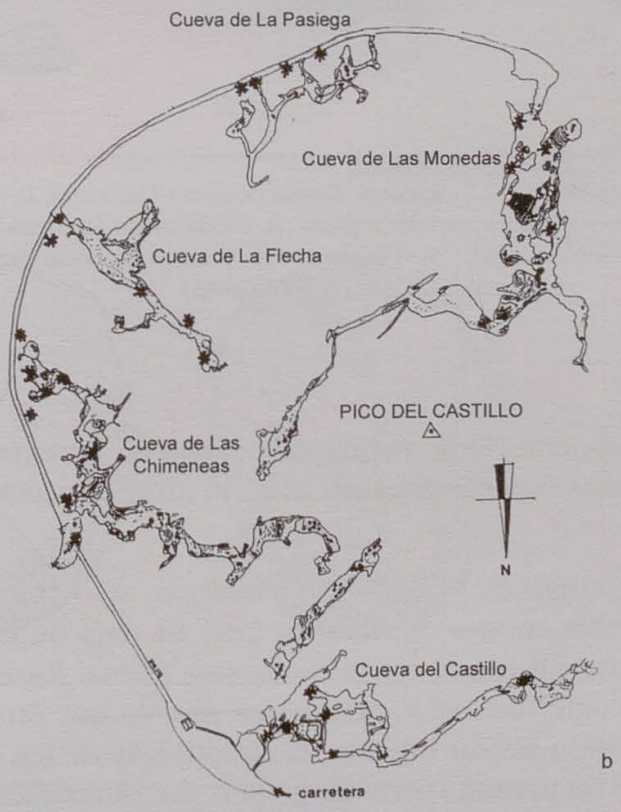
La escasez de núcleos en la colección no puede interpretarse a nivel funcional dadas las características de la recogida. Sólo contamos con dos ejemplares; uno de ellos en cuarcita y otro en cuarzo (ambos sobre pequeños cantos rodados) difícilmente clasificables desde el punto de vista tipológico.

El primero (fig. 3.4.) podría ser definido como centrípeto unifacial, si bien las extracciones, aunque no muy numerosas, parecen agruparse en series, y la relación angular de la superficie de trabajo es Subparalela respecto al hemisferio no explotado. Ello, unido a la corticalidad dominante en el mismo parecen acercar el modelo de explotación a ciertas estrategias detectadas en algunos conjuntos cántabros (por ejemplo, en la Cueva del Esquilleu, nivel XI). El golpeo sobre superficie cortical puede relacionarse fácilmente con la abundancia de talones corticales en la industria.

El segundo núcleo (fig. 3.5) sobre cuarzo, presenta una estrategia relacionada con la anterior, pero en este caso con dos superficies de trabajo (una de preparación, otra de



a



b

Figura 1.: a) Situación general de la Cueva de Las Monedas.
b) Situación en el conjunto del Monte Castillo (SARABIA ROGINA, 1985: 62)

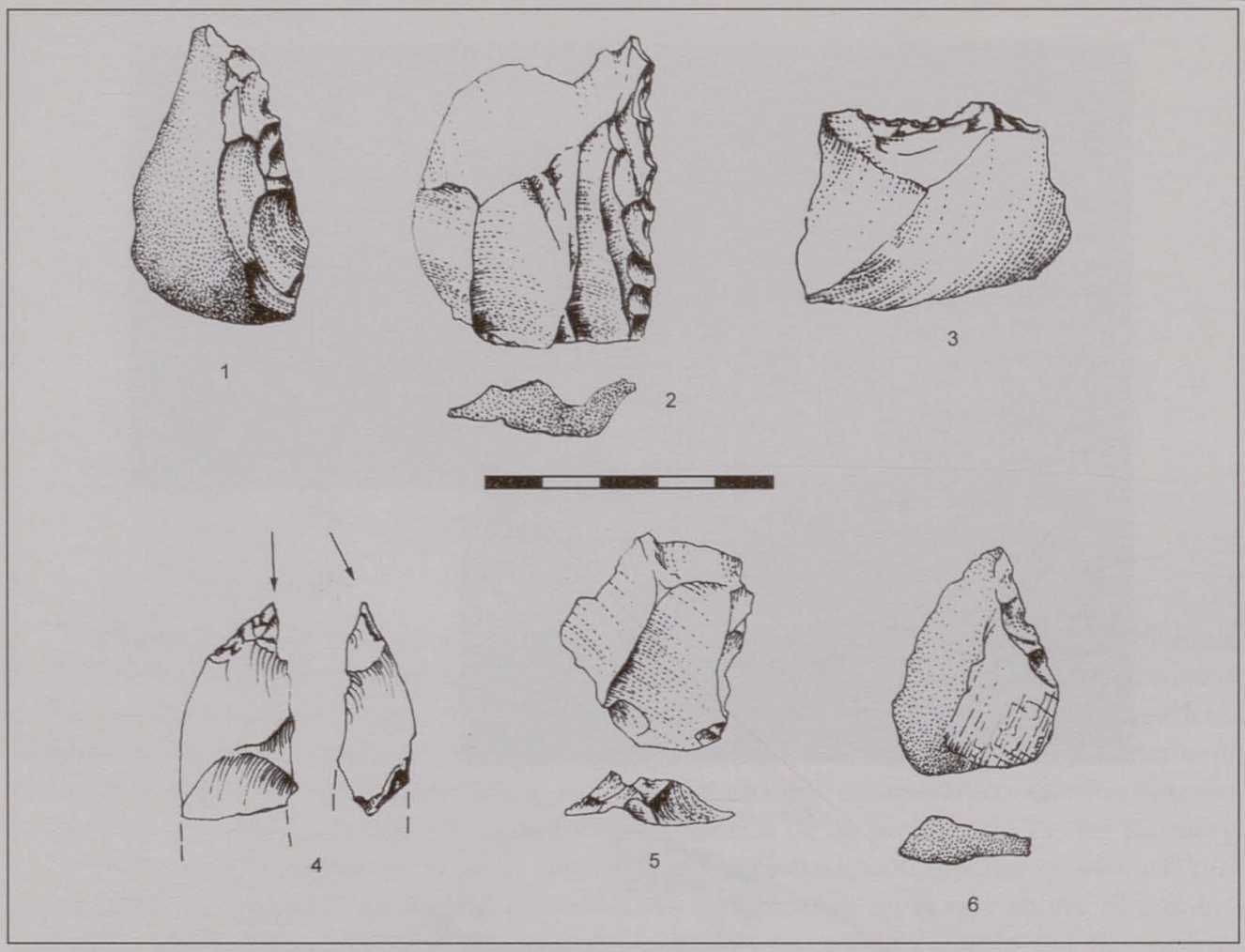


Figura 2. Material retocado de Las Monedas. **1.** Raedera simple convexa (cuarcita); la denticulación del filo es el resultado del reavivado al que se ha visto sometida la pieza. **2.** Denticulado (cuarcita). **3.** Escotadura retocada (cuarcita). **4.** Buril sobre lámina (sílex), post-musteriense. **5.** Lasca Levallois atípica (cuarcita). **6.** Raedera simple recta (cuarcita).

explotación). De nuevo se advierte cierta unidireccionalidad en las extracciones, y el ángulo de relación entre las mismas (supparalela/ secante) lo aleja de modelos claramente discoidales.

De los 10 cantos integrantes de la colección estudiada, sólo 1 de ellos presenta huellas visibles de percusión activa en uno de sus extremos. Se trata de un canto de arenisca de formato plano-oblongo, de 4.8 cm de eje máximo, que por su forma y dimensiones ha sido probablemente usado como retocador. Aunque es posible que otros 3 ejemplares con formas similares huvieran tenido similar función, la abundancia de los depósitos de cantos en la cueva impide, cuando no existen trazas de golpeo, su identifiifación como tales.

Ya se comentó anteriormente que muchos de estos cantos contienen mineral de hierro, lo que los dota de una adecuada densidad como percutores. A esta breve colección se une un fragmento amorfo de mineral de hierro, de 4.0 cm. de eje máximo.

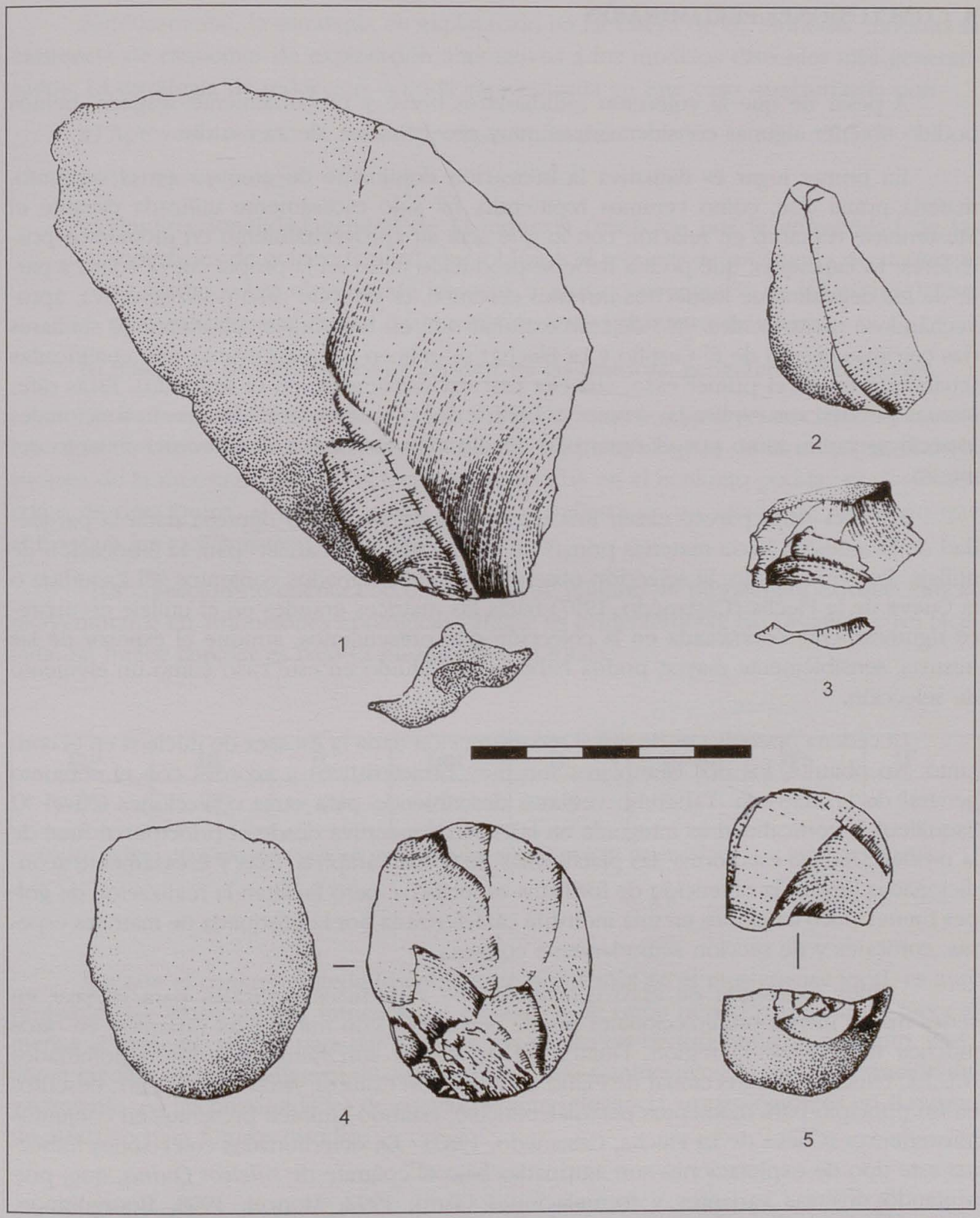


Figura 3. Productos de lascado y núcleos de Las Monedas. **1.** Gran lasca de descortezado (ofita); posible uso como hendedor. **2.** Lasca de descortezado (cuarcita). **3.** Lasquita de reavivado de filos (Cuarcita). **4.** Núcleo unifacial con trabajo en series centrípeto-paralelas sobre plataforma de percusión cortical (cuarcita). **5.** Núcleo con dos superficies de trabajo (cuarzo), una de ellas con preparación.

3. CONCLUSIONES PRELIMINARES

A pesar de que la colección estudiada es breve y probablemente sesgada, hemos podido obtener algunas consideraciones, muy provisionales, de su estudio.

En primer lugar es llamativa la utilización dominante de arenisca en el conjunto, materia prima que, como venimos repitiendo, ha sido escasamente utilizada durante el Musteriense cántabro en relación con lo que será su aprovechamiento en momentos posteriores. La captación, que podría haberse producido tanto en la propia cueva como a partir de los depósitos de los lechos fluviales cercanos, es en todo caso poco selectiva, aprovechándose rocas locales. No deja de extrañar que en horizontes culturalmente similares (las cercanas cuevas de El Castillo y La Flecha) se utilicen materias primas más cualificadas (cuarcita/sílex en el primer caso, cuarcita casi exclusivamente en el segundo). Estas diferencias pueden ser explicadas, como ya hemos dicho, por necesidades morfo-funcionales específicas tanto como por el desarrollo de distintas estrategias de aprovechamiento del medio.

Por otra parte parece existir una cierta decantación, poco rigurosa dada la parquedad de la muestra, hacia materias primas de mejor calidad (cuarcita) para la fabricación de utillaje. Por el contrario, la selección observada en determinados conjuntos (El Esquilleu o la Cueva de la Flecha (Castanedo, 1997) hacia las matrices grandes en el utillaje no aparece rigurosamente contrastada en la colección que presentamos, aunque el espesor de las mismas, sensiblemente mayor, podría haberse constituido en este caso como un elemento de selección.

La cadena operativa es de difícil reconstrucción dada la escasez de núcleos en el conjunto. No obtante, los dos ejemplares son muy característicos y acordes con el conjunto general de la industria. Tal como venimos describiendo para otras colecciones (Nivel XI Esquilleu) la corticalidad es integrada en la cadena operativa desde el principio al final de la producción. De esta forma, las plataformas de golpeo amplias, lisas y escasamente acondicionadas limitan la obtención de formatos específicos, pero facilitan la realización de golpes fuertes poco exigentes en una industria caracterizada por la búsqueda de matrices espesas, corticales y de sección acusadamente convexa.

Tales estrategias de aprovechamiento de superficies corticales para trabajar en series más o menor unidireccionales puede detectarse, con numerosas variantes, en otros muchos núcleos de la región. Durante el Achelense son numerosos los denominados N.U.P.C (Núcleo Unidireccional de Plano de Percusión Cortical; Arias Cabal, 1987, descritos en un principio para momentos post-paleolíticos), estando también presentes en conjuntos musterienses (Cueva de La Flecha; Castanedo, 1987). En determinadas colecciones francesas este tipo de explotaciones son agrupadas bajo el epígrafe de *núcleos Quina*, que, presentando diversas variantes y formulaciones (Turq, 1992; Moncel, 1998; Bourguignon, 1999), son mayoritariamente relacionables con conjuntos Charentienses ricos en raederas de retoque escaleriforme. En la actualidad venimos trabajando en su detección en otros conjuntos musterienses cántabros, donde podrían ser igualmente frecuentes, así como en la sistematización de las cadenas operativas a ellos asociadas.

Sintéticamente, la estrategia de explotación en La Cueva de las Monedas confirma la existencia de esquemas de explotación alternativos a los modelos discoides más generalizados. La estrategia de reducción vendría caracterizada en este caso caracterizada por:

a) Aprovechamiento de superficies lisas/corticales

b) Trabajo en series

c) Unidireccionalidad general de la industria (matizada por la convexidad de las superficies de golpeo (canto), que obligan, al requerir de un ángulo de ataque de 90 grados sobre el punto de impacto, a cierta convergencia de las mismas). Esta convergencia será mayor cuanto menor sera el diámetro del canto.

d) Búsqueda de dimensiones y espesor en las matrices, generalmente corticales.

Sin embargo en el caso de la colección que tratamos no puede asociarse fácilmente este tipo de explotación a determinadas características tipológicas de la industria, dada la escasez de la muestra. Una de las raederas detectadas en el conjunto podría ser clasificada como de tipo Quina, si bien es cierto que se manifiesta en un estado de reavivado que enmascara las características originales del retoque.

La colección no cuenta con el contingente mínimo de piezas para calcular índices ni aventurarse en atribuciones tipológicas válidas; es evidentemente No Levallois y No facetada. Su índice laminar es bajo (2 piezas sobre el total).

IL^{ty}	IR	IC	Iau	IL	ILam	IFs	IF
(*)	(*)	(*)	(*)	1.8	3.6	3.6	14.5

(*) Los índices tipológicos no pueden ser calculados ante la escasez de muestras en el gupo de retocados.

Aunque el conjunto puede inscribirse sin problemas en el musteriense local, es muy probable que exista alguna intrusión de elementos de otros periodos (fig. 2. 4). Sirva al menos el presente avance para dar a conocer la existencia de este limitado conjunto, hasta ahora inédito, e ilustrar algunos de sus elementos más significativos; la propia ubicación del yacimiento, en las proximidades de cuevas de gran relevancia arqueológica, es en sí mismo un atractivo para futuros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS CABAL, P. (1987): "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la Región Cantábrica". Veleia, nº 4. Pp. 99-118.

BAENA PREYSLER, J. *et al.* (2000): "Avance de los rtabajos realizados en el yacimiento paleolítico de la Cueva del Esquilleu (Castrocillórigo-Cantabria)". *Actas do 3º Congesso de Arqueologia Peninsular.* Vol. II. *Paleolítico da Península Ibérica.* 251-269.

BOURGUIGNON, L. (1999): "Le Conception de Débitage Quina". *Quaternaria Nova*, Vol. IV. Pp. 149-169.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): *El yacimiento de la Cueva del Castillo.* Biblioteca Praehistorica Hispana, nº XVIII. Madrid.

CABRERA VALDÉS, V.; BERNALDO DE QUIRÓS (1992): "Approaches to the Middle Paleolithic in Northern Spain". DIBBLE, H.L.; MELLARS, P. (Eds.): *The Middle Paleolithic. Adaptation, Behavior and Variability.* Univ. Pensilvania. Pp. 97-112.

CARRIÓN SANTAFÉ, E.; BAENA PREYSLER, J. (1999): "El Habario, un yacimiento musteriense al aire libre en los Picos de Europa cántabros". *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 12. Pp. 81-101.

CASTANEDO, I. (1997): *Aproximación a las cadenas operativas líticas del Paleolítico en Cantabria: las cuevas de La Flecha y de El Ruso I.* Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Cantabria.

DIBBLE, H.L.; ROLLAND, N. (1992): "On assemblage variability in the Middle Paleolithic of Western Europe". DIBBLE, H.L.; MELLARS, P. (Eds.): *The Middle Paleolithic; Adaptation, Behavior and Variability.* Pp. 1-28.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1952): "Descubrimiento de una cueva con pinturas en la provincia de Santander". Zephyrus, nº III. pp. 234-236. Salamanca. Pp. 43-59.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. ; FREEMAN, L.G. (1971): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968.* Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L.G. (1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1969.* Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et al.* (1980): *El yacimiento de la Cueva del Pendo. Excavaciones 1953-1957.* Biblioteca Prehistórica Hispana, nº 17. Madrid.

FREEMAN, L.G.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1967): "La industria musteriense de la Cueva de La Flecha (Puente Viesgo, Santander)". *Zephyrus, nº XVIII.* Salamanca. pp. 43-59.

MUÑOZ, E. *et al.* (1987): Carta Arqueológica de Cantabria. Ed. Tantín. Santader.

MONCEL, M.H. (1998): "L'Industrie Lithique de la Grotte Scladina (Sclayn). La Couche Mousterienne Eemiense 5. Les comportements techniques et les Objetifs de la Production dans un Moustérien de Type Quina". V.V.A.A.: *Recherches Aux Grottes de Sclayn.* Vol. 2. L'Archeologie. E.R.A.U.L., 79. Lieja. pp. 181-274.

MONTES BARQUÍN, R. (1993): *Los complejos industriales del Paleolítico Inferior en el centro de la región cantábrica.* Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Cantabria.

MONTES BARQUÍN, R. (1998): *Los complejos industriales del Paleolítico Inferior en el centro de la región cantábrica.* Tesis Doctoral. Universidad de Cantabria.

MONTES BARQUÍN, R.; SANGUINO, J. (1997): "Diferencias en las estrategias de adquisición de recursos líticos entre el Paleolítico Inferior y Medio en el centro de la región cantárbcia: Diferencias económicas y territoriales". *Actas de la Prmera Reunión de Trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria*. Universitat de Valencia, Diciembre 1994.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1952): "Una nueva cueva con pinturas en el Monte del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Ampurias, nº 14*. Pp. 179-183.

SARABIA ROGINA, P. (1985): "Disponibilidad de materias primas en cuevas de Cantabria durante la Prehistoria". *Boletín Cántabro de Espeleología, nº 6*. Santander. Pp. 57-65.

SARABIA ROGINA, P. (1987): "Materias primas del Paleolítico en Cantabria". *Revista de Arqueología, nº 79*. Madrid. Pp. 29-34.

TURQ,A. (1992): "Raw Materials and technological Studies of the Quina Mousterian in Perigord". DIBBLE, H.L.; MELLARS, P. (Eds.): *The Middle Paleolithic. Adaptation, Behaviour and Variability*. Pensilvania. pp. 75-85.